

Herbert George Wells, hombres como dioses

Esteban Krotz*

Sobre vida y obra de Herbert George Wells

H. G. Wells, como se le conocía y conoce (Londres 1866 - Londres 1946) nace en una familia de condiciones modestas. A los ocho años tiene un accidente que lo obliga a permanecer en cama por mucho tiempo, durante el cual empieza a adentrarse a todo tipo de lecturas, desde novelas hasta filosofía e historia.

Años después empieza a ganarse la vida con diferentes empleos malos y mal pagados, entre ellos en tiendas de telas, hasta que finalmente logra obtener una beca para estudiar ciencias naturales. Se dedica especialmente a la biología, contando con la guía del famoso y polémico evolucionista darwinista Thomas Henry Huxley, y se gradúa en 1890 en zoología. Durante ese tiempo se vincula con el movimiento fabiano de orientación socialista-socialdemócrata, y poco después empieza a escribir artículos periodísticos.

Su primer libro, *La máquina del tiempo*, de 1895, se convierte en un bestseller que lo da a conocer como pionero de la después llamada “ciencia ficción”, pues agrega a las dos socorridas vías para llegar a la sociedad distinta descrita en las novelas, el irrepetible viaje a algún lugar hasta entonces desconocido en la tierra o en el espacio exterior, y el sueño profundo durante varios siglos al fin del cual se despierta en la sociedad propia totalmente transformada, uno más: la transportación a través del tiempo y del espacio mediante un espectacular artefacto moderno, o sea, la máquina del tiempo que le dió el título a dicho libro.

Se vuelve un autor muy leído y sumamente prolífico quien publica a lo largo de su vida, además de artículos y cuentos cortos, más de cien libros: novelas de diferente tipo, libros de ciencia ficción, muchos de tinte utópico, manifiestos y propuestas políticas, sátiras, compendios de historia. Sus ideas y posiciones sociopolíticas varían con el transcurrir de los años y reflejan siempre visiblemente los cambios tecnológicos y políticos acelerados de su tiempo; naturalmente este hecho contribuye no poco a que haya mucha diversidad de opinión entre los intérpretes de su obra.¹

* Profesor-Investigador en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán y docente en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la misma universidad. - Dediqué la ponencia presentada en la FILEY 2023, de la que deriva el presente texto, a la memoria de la escritora veracruzana Ester Hernández Palacios, fallecida el segundo día de ese evento. Ella es autora del libro México 2010: Diario de una madre mutilada, en el que aborda la violencia pública en el país con motivo del asesinato brutal y nunca aclarado de su hija de 26 años (ver: <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2013/2/7/que-le-hicieron-mi-nina-114149.html>> y <<https://www.jornada.com.mx/2021/03/04/espectaculos/a07n1esp>>).

¹ Dado el gran número y la diversidad de sus obras, es comprensible la enorme cantidad de biografías, comentarios y reseñas. Introducciones mínimas a algunos aspectos proporcionan los artículos “Junta de sombras”, de José Emilio Pacheco (*Revista de la Universidad de México*, septiembre de 1966; <<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/b51d03dd-45f4-4af9-b9a9-aeaa6b98d6d4/junta-de-sombras-h-g-wells>>), y “H. G. Wells, un genio de la ciencia ficción”, de J. M. Sadurní (en: *National Geographic España*, abril de 2022; <https://historia.national-geographic.com.es/a/h-g-wells-genio-ciencia-ficcion_14699>), y la parte principal del capítulo 6, “Utopías modernas”, de la clásica obra de María Luisa Berneri, *Viaje a través de utopía* (Ed. Proyección, Buenos Aires, 1962). También puede verse el capítulo 9 de la *Historia de las utopías* de Lewis Mumford (Ed. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2013), libro, por cierto, reseñado en el número 283 (2023) de esta *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*.



H. G. Wells estaba consciente que su estilo no era muy fino y que la atractividad de sus escritos se debía más a *lo que* contaba que a *cómo lo* contaba. Varias de sus obras se convirtieron en radionovelas y películas. *La guerra de los mundos*, libro publicado por Wells en 1897, fue convertido por el locutor, actor y director Orson Welles en 1938 en una radionovela, que sonó tan verídica que generó histerias colectivas en varios lugares de los Estados Unidos a causa de las informaciones contenidas en la trama sobre una presunta invasión de marcianos en la tierra – se habla de más de un millón de radioescuchas afectada/os, especialmente en Nueva Jersey, donde según la novela iba a aterrizar la nave alienígena.²

Como se ve, a diferencia de muchos otros autores de obras sobre sociedades futuras, H. G. Wells no es famoso por un texto único sobre el tema, sino que escribió varias novelas futuristas muy leídas. En todas ellas juega un papel clave la tecnología industrial moderna. Hay que recordar que estamos hablando de la época que abarca desde la segunda mitad del siglo “del progreso” europeo supuestamente autoevidente, general y garantizado a causa de la llamada “revolución industrial”, hasta el desastre de la Primera Guerra Mundial al cual siguió, sólo década y media después, la todavía más mortífera y destructora Segunda Guerra Mundial. Puede decirse en cierto sentido que fue una época que deslumbró no solamente a la población del Norte del planeta por su gran cantidad de llamativos descubrimientos científicos y de hasta entonces inimaginables innovaciones tecnológicas, sino que demostró, en las dos guerras devastadoras mencionadas, también el reverso *destructivo* del siempre celebrado avance de las fuerzas *productivas*.

Todo esto se refleja en las novelas futuristas de Wells, pues en unas parece más optimista, en otras más pesimista sobre los efectos y potenciales de los adelantos científicos en todos los campos y de la tecnología industrial para el futuro de la humanidad. Algunas de esas novelas futuristas son simplemente tramas fantásticas centradas en las posibilidades estimadas de ciertas tecnologías; son, por decirlo así, obras puras de ciencia ficción.³ Otras, en cambio, ostentan un carácter más claro de carácter *utópico* o *distópico*, es decir, se centran en el potencial de ciertos conocimientos y tecnologías para generar, posibilitar, promover sociedades mejores en el sentido de más humanas y menos desiguales que las actuales, o, al contrario, para incrementar explotación, dominación y deshumanización observadas ya en la actualidad a causa de tecnologías destructivas del medio ambiente y nocivas para la convivencia democrática de ciudadana/os libres.

Relacionados con estos escritos están algunos contenidos de varias de sus obras de tipo político-prospectivo, en las cuales se encuentran explicaciones (por cierto, generalmente sin referencia expresa a no-

² Así lo reseña Jorge González Ruiz en su trabajo escolar “La guerra de los mundos” (Valencia, 1999/2000); <<https://mural.uv.es/jorgon/ guerra.htm>>. Curiosamente, en febrero de 2023, en vista de los rumores generados por unos globos de origen desconocido en los cielos de Canadá y Estados Unidos, la vocera de la Casa Blanca tuvo que explicar a la audiencia nacional que dichos globos no significaban el inicio de una invasión de seres provenientes de otro planeta... (ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64627080>). En septiembre del mismo año, *La Jornada* publicó la nota “El Pentágono lanza un sitio web dedicado a los ovnis y su resolución” (<<https://www.jornada.com.mx/2023/09/02/ciencias/a05n2cie>>).

³ Por ello se le suele celebrar, junto con Julio Verne (Nantes, 1828–Amiens 1905), como uno de los “padres de la ciencia ficción”.

velas utópicas clásicas o de su tiempo) acerca de sus criterios para analizar la relación tecnología-sociedad y para fundamentar sociocientíficamente aspectos considerados clave en la construcción de sociedades futuras deseables. Entre ellas hay estudios de varios aspectos de la guerra, la propuesta –¡en 1919! – de crear una Liga de Naciones⁴ para evitar otra guerra mundial y para, en vez de ella, iniciar el camino hacia el establecimiento de un estado mundial, y la idea de crear un código universal de Derechos Humanos⁵.

Hombres como dioses: el contenido de la novela

Hombres como dioses destaca no por su calidad literaria, sino por la originalidad y la combinación de las ideas que tratan de comunicarse a través de la novela. Su trama, que abarca solo unos pocos meses de las vidas de sus protagonistas centrales, comienza de manera casual un día de los iniciales años veinte del siglo veinte. Está construida en torno a las experiencias y reflexiones de un redactor de un semanario inglés de tinte liberal, quien profesa cierto aburrimiento vital, bastante aversión a la forma de vida reinante en su país y mucha simpatía por planteamientos analíticos y prospectivos de tipo socialista. El efecto imprevisto de un experimento científico fallido en un planeta distante, pero en cierto modo gemelo de la tierra, lo catapulta repentinamente, junto con seis humanos más, a “Utopía”, una civilización humana en mucho semejante, pero en mucho muy diferente, amén de miles de años más antigua que la suya propia.

Poco a poco los siete terrícolas se dan cuenta que el tipo de vida en la Tierra a principios del siglo XX representa para los utópicos la ya lejana “Edad de la Confusión”⁶, caracterizada por una “monstruosa estupidez, despilfarro y vulgaridad”, pero dejada atrás por ellos hace aproximadamente tres mil años. A través de una larga y compleja transformación, los utópicos lograron usar los adelantos de la ciencia para aprovechar mejor los recursos naturales, erradicar la miseria y las violentas luchas de ella derivadas. Para ello, redujeron el crecimiento demográfico (estabilizando la población del planeta a la décima parte de los 2.5 mil millones personas entonces existentes), abolieron la propiedad privada y la indisolubilidad del matrimonio, extinguieron las creencias religiosas y sustituyeron la organización social basada en gobiernos centralizados por un régimen de tipo anárquico⁷, que combina la toma de decisiones colectivas en función

⁴ H. G. Wells, *The idea of a League of Nations* (Read Books, Redditch, 2016, ed. orig. 1919).

⁵ H. G. Wells, *The Rights of Men* (Vintage Books, Nueva York, 2017; ed. orig. 1940).

⁶ Se cita aquí según H. G. Wells, *Hombres como dioses*, edición digital publicada por el Ateneo Libertario Virtual “Nacho Cabañas Magán”, sin fecha, sin paginación, 263 páginas (formato pdf: <https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/H.%20G.%20Wells%20-%20Hombres%20como%20dioses.pdf>; formato epub: <https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/H.%20G.%20Wells%20-%20Hombres%20como%20dioses.epub>).

⁷ Se utiliza aquí, a diferencia del uso tan frecuente como equivocado en el lenguaje cotidiano, los términos “anarquía” y “anárquico” como claramente diferentes de y opuestos a los términos “caos” y “caótico”. Anarquía significa, en la definición clásica (de 1907) del conocido pensador peruano Manuel González Prada, “la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual. Si ha de censurarse algo al anarquista, censúresele su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre” (“La anarquía,” p. 267, en: Carlos M. Rama y Ángel J. Cappelletti, eds., *El anarquismo en América Latina*, pp. 266-268. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990). La/os antropóloga/os recordarán en seguida la famosa calificación de “anarquía ordenada” hecha por E. E. Evans-Pritchard del sistema político no centralizado y sin gobernantes y ni burocracia de un pueblo nilótico (“Los nuer del Sur del Sudán”, p. 436; en: Meyer Fortes y E. E. Evans-Pritchard, eds., *Sistemas políticos africanos*, pp. 405-437. CIESAS/UAMI/UIA, México, 2010).



del bien común con la libertad máxima de todos los ciudadanos. Claves en este proceso fueron la invención de la comunicación telepática y la intensiva y continuada familiarización de toda la ciudadanía con la ciencia (que incluye las ciencias sociales y humanas y la eugenesia para optimizar la vida común) a través de un amplio conjunto de instancias de educación tanto general como especializada y el impulso constante a la generación de conocimiento nuevo, la experimentación tecnológica innovadora y la creación artística. Fue una evolución altamente conflictiva y de muchos siglos de duración, marcada tanto por avances como por retrocesos, pero que finalmente llevó a una nueva forma de vivir que se refleja también en la salud y la belleza corporal de todos los ciudadanos. En palabras de uno de sus habitantes:

“Utopía no tiene Parlamento, ni políticos, ni riqueza privada, ni lucha en los negocios, ni policía, ni prisiones, ni locos, ni lisiados; y no los hay porque las escuelas y los maestros son lo que deben ser y rinden lo que deben rendir. Política, monopolio y lucha son los tres puntales de las sociedades atrasadas y deformes. Tales métodos han sido extirpados de Utopía hace más de un millar de años. Ni reglas ni gobierno necesitan los utópicos adultos, porque todas las reglas y todos los gobiernos necesarios están en la educación que reciben durante la niñez y la juventud”.

Hombres como dioses: una invitación para soñar

Utopía es, como se ha tratado de mostrar en otros lugares⁸, una forma de conocimiento de la realidad sociocultural que parte de la insatisfacción con la vida construida –y, en consecuencia, modificable– por los seres humanos. Combina la denuncia del sufrimiento de las mayorías causado por la deficiente y hasta perversa organización social, con el anuncio de la posibilidad de su cambio radical y con el llamado a emprender ya, aquí y ahora, esta tarea. ¿No es ésta una perspectiva sugerente en vista del cúmulo de situaciones mundiales, nacionales y regionales actuales, donde tantos seres humanos sufren a diario que se les niega una vida digna y feliz, a pesar de que existen medios suficientes para ello?

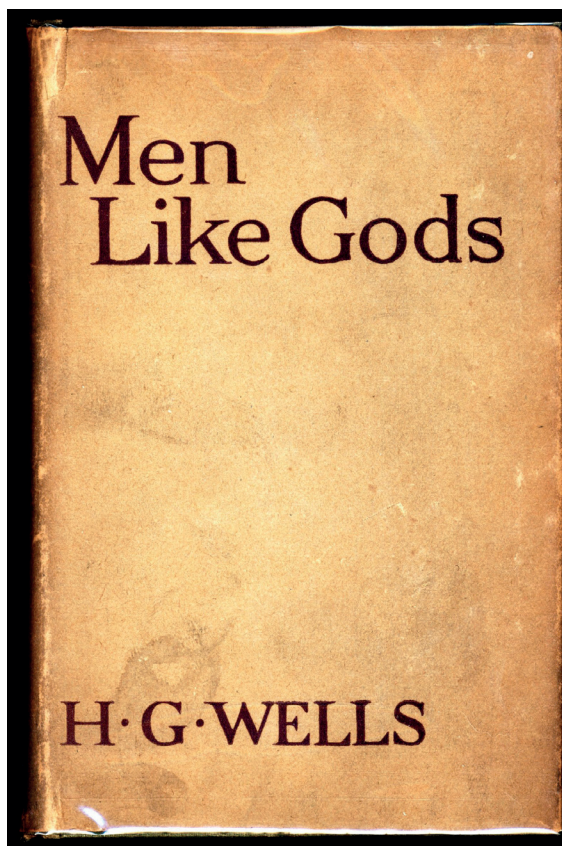
Hombres como dioses no es un recetario. Ni siquiera es un modelo bien elaborado de una sociedad más humana. Pero como muchas otras novelas utópicas invita al ejercicio de la crítica profunda de la realidad presente y de la imaginación de cómo podría ser y cómo podría llegarse a una sociedad humana para todos los seres humanos.

⁸ Véase, por ejemplo, el breve texto “Utopías: ¿pesadillas contra sueños diurnos?” (en: *Casa del Tiempo*, n. 4, época VI, agosto-septiembre de 2022; edición virtual: <<https://casadeltiempo.uam.mx/index.php/19-ct-vi-4/264-ct-vi-4-utopias-pesadillas-contra-suenos-diurnos-esteban-krotz>>), que se basa en la ponencia presentada con el mismo título en la Mesa Redonda invitada “Mundos posibles” de la X Feria Internacional de la Lectura Yucatán 2022.



Herbert George Wells

Fuente: Portada de su obra *Anticipations* (Editorial Jaazybee, Altenmünster, s/f).



H. G. Wells, *Men like Gods* (primera edición inglesa, Cassell and Company, Ltd., Londres 1923).